

INTERVENCIÓN DEL DOCTOR ERNESTO ROJAS MORALES
CONSEJERO PRESIDENCIAL
PARA ASUNTOS SOCIALES
DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

La pobreza, por ser una palabra de lenguaje común, generalmente no se define en términos muy precisos, por eso intentaré hacer una definición de cómo entiende el Gobierno la pobreza. Es una insuficiencia de las familias, no solamente de los individuos para satisfacer necesidades económicas y no económicas, por lo tanto las carencias se refieren a recursos económicos, recursos de integración social, posibilidades de representación política. Es decir, no se reduce al tema meramente económico, en donde se define la pobreza como la falta de ingresos para satisfacer sus necesidades vitales. Si eso es así, el programa de erradicación de la pobreza debe atacar todos los factores que inciden en generar o reproducir estos hechos.

Propondría entonces que los panelistas analizaran la participación de la ciencia y la tecnología en el ataque del problema en sus raíces. Analicemos un poco el proceso social; es indudable que estamos en un conflicto que ha hecho crisis y cuyas raíces no están próximas en el tiempo ni claras en los análisis. En esa crisis que hoy vivimos existen componentes de muy diversa índole que no han podido ser precisados, pero sabemos que estamos frente a algo realmente complejo: la marginación tiene una clara expresión en los problemas de la pobreza. Los pobres sufren marginación, o se refugian en la marginación, pero tenemos una realidad de una sociedad segmentada que produce fenómenos de incomunicación, de desarticulación de la sociedad. Hay indudablemente una inequitativa distribución de los factores de poder en la sociedad, por tanto no solamente el ingreso está concentrado sino el poder y eso desequilibra la sociedad. Hay una insuficiencia de organización en nuestras bases sociales. Las organizaciones populares que se intentaron a comienzos de siglo y luego fueron sustituidas por formas no tan populares, hoy prácticamente son inexistentes como medios de articulación social.

Se ha hablado de formas asociativas, pero que no incluyen allí a los pobres absolutos; posiblemente incluyen clases medias ya participantes es decir, que nuestra sociedad a pesar de tener numerosos diagnósticos y análisis no tiene una estructura y un plan para la reconstrucción de la sociedad y el crear nuevas organizaciones populares, no se hace simplemente con la voluntad política; eso es esencial, pero requiere de diseños, participación, técnicas, e investigación que yo confío que el país puede desarrollar en un corto plazo.

En el proceso productivo, si la pobreza es una carencia de satisfacción de necesidades básicas, es evidente que será necesario reorientar el proceso productivo hacia esa satisfacción a menores precios y con mayor volumen de producción. Pero tenemos conflictos serios para que eso suceda así, porque hemos venido aplicando una tecnología totalmente trasplantada, basada en equipos e insumos importados. El aumento de producción casi siempre requiere grandes esfuerzos en el consumo de divisas y de capital que entran en conflicto naturalmente con las posibilidades de utilizar esos recursos para desarrollos sociales. Las formas de producción basadas en el volumen de producción masiva que suponían mercados extensos, en buena parte han sido responsables del estancamiento de nuestra industria especialmente en 1982, cuando los mercados externos, inestables, inseguros para los productores pequeños, no fueron el sustento del crecimiento industrial. Volver los ojos al mercado interno nos podría dar una nueva orientación de la industria para sustentarla en ese gran potencial, en esos 12 000 000 de colombianos que están consumiendo menos de lo que deberían consumir. Propongo a los compañeros de panel estudiar o analizar las posibilidades de hacer esfuerzos tecnológicos y científicos orientados a mejorar la producción de alimentos, de confecciones o vestuario y artefactos del hogar, de la vivienda misma que son los elementos insatisfechos por la mayoría de los pobres. No tenemos hoy una tecnología orientada hacia una producción más eficiente de estos elementos porque casi todas ellas han sido desarrolladas por países que no tienen los problemas de satisfacción de necesidades vitales.

Estamos enfrentados a un nuevo modelo de desarrollo. Nuestros economistas han analizado diferentes alternativas pero ha llegado el momento, después de tres décadas, de insistir en un modelo fundado en el desarrollo meramente económico, de cambiar el modelo para el resto del siglo. Esa es la propuesta y eso es lo que el Gobierno está ejecutando. Tiene innumerables consecuencias en los desarrollos sectoriales, en la misma estructura de la economía en general y posiblemente los estudiosos de la teoría económica puedan proponer desarrollos muy interesantes en lo que será el proceso económico en los próximos años. Por lo demás, el señor Presidente ha propuesto ese tema a la América Latina y cree que debe ser un

consenso de los países en desarrollo de esta región, el poner como meta la eliminación de los factores que generan la pobreza. También, es necesario estudiar las nuevas formas de organización económica para la producción. Indudablemente no ha sido exitoso el modelo único de la producción industrial, o de la producción agrícola de propietarios y de monopolios y encontrar formas asociativas, participativas que permitan que la generación de riqueza llegue inmediatamente a diversas manos con una distribución más cercana a la que se espera cuando se hace el desarrollo económico puro. Seguramente, tendremos que estudiar en ese análisis de los procesos económicos, todos los factores de dependencia externa que limitan la definición de un proceso autónomo y en eso las tecnologías y la ciencia no desarrollada por el país, tienen un factor limitante.

La formación de ahorro que tanto se ha pretendido en estas sociedades ha sido siempre tratada en las mismas formas de los países desarrollados, es decir con procesos basados en la rentabilidad y no con procesos basados en la previsión. Tienen los economistas un tema de mucho interés: ¿cómo podríamos formar ahorro con un sentido distinto y con unas posibilidades mucho mejores de las que hoy existen? Si analizamos el proceso político, también tiene la nueva ciencia política muchos elementos que aportar para que los pobres tengan realmente la representación y la capacidad de decisión que impidan que nuevamente se consoliden en su contra los factores de poder: el proceso de comunciación masiva, el de consulta de opinión pública, la organización misma de los partidos políticos, el perfeccionamiento del sistema electoral, la formación de nuevos valores en la sociedad.

Esperamos que este Gobierno haya abierto todas las puertas en el campo político, social, económico y cultural, para que los científicos y los tecnólogos puedan, por fin, tener un campo de aplicación en favor de las clases más pobres del país.